

## **El viejo txistulari**

### **[Juan Antonio Sarasola]**

---

Hará unos años, seis o siete, que no he disfrutado con la paz y el sosiego de una visita a las tierras de Bedayo. Y si para alguno resultase desconocido u olvidado el emplazamiento o existencia del lugar mentado, puntualizaré que Bedayo linda con Navarra y pertenece a Tolosa desde el año 1544, que es cuando el señor de la casa de Berastegui, dueño del barrio, reconoció la jurisdicción de la villa guipúzcoana.

La comunidad de Bedayo, otrora aislada y hartamente olvidada, se halla comunicada por angostos y sinuosos caminos carretiles que alcanzan las puertas de sus caseríos, con frecuencia de más de una vivienda, y, también, por una carretera de reciente trazado que muere en el modesto casco de la población, donde se levanta el templo parroquial –en lo religioso Bedayo es parroquia– dedicado a la Natividad de Nuestra Señora. En derredor de esta iglesia se agrupan unas ocho o nueve casas, de las cuales citaré una de tejado a dos vertientes y corrido balcón. No se me olvida que la construcción en cuestión se me presentó triste y deshabitada. Unas descoloridas letras que se repartían por su fachada, decían: *Nagusi Echea*, Casa del Amo, y según pude escuchar en su día, las esporádicas visitas de este *Nagusi* o Amo, por otra parte paisano del que esto escribe, solían ser anunciadas por el tañido de la campana, aunque ello, con la mentalidad de hoy se nos antoja anacrónico y ridículo a más no poder. Creo que en nuestros días costará encontrar al *Nagusi* dispuesto a admitir, en público al menos, semejante *ongi-etorri* o recibimiento, y, a mi juicio, sería más difícil todavía dar con la persona encargada de tocar la esquilla.

En este minúsculo núcleo urbano, por llamarlo de alguna manera, nos encontramos también con un acogedor figón, atendido debidamente por una mujer simpática, enjuta y entrada en años. En esta *etxeoandrea* teníamos a la hermana de José R. Zubillaga, escritor éuskarero que ha fallecido en la Argentina, después de muchos años de residencia en esta República americana.

De mi andadura a través de las veredas y sendas que surcan este barrio tolosano, recuerdo, de manera particular, los alrededores de un caserío próximo a la que fue la venta llamada «San Inacio Sagastia». Evoco las inmediaciones de «Zumitzketa», viejo solar, como casi todos los de Bedayo, cuna y residencia del ya casi nonagenario txistulari Juan Antonio Sarasola.

Era un atardecer de nuestro otoño cuando allí llegaban las notas del txistu interpretado por Juan Antonio Sarasola. A través de las ventanas del añoso caserío escapaban a los cuatro vientos las conocidas y entrañables melodías aireadas por el veterano txistulari, que se identificaban, como cosa muy propia, con la quietud de aquel ambiente rural.

Juan Antonio Sarasola nació el 30 de marzo de 1887. En él conocí a un hombre de fuerte complexión, de nariz ligeramente remangada en un rostro ancho y curtido por el sol. En su fluida conversación se asomaban detalles de fina socarronería, muy propios en el aldeano.

El *txistulari* Sarasola ha sido discípulo de Alfonso Juanbeltz, de Arriba, *Arribe'ko Juanbeltz*, y desde 1912, fecha de su presentación en la localidad navarra de Azpiroz, hasta mediados de la década del sesenta, sus intervenciones se prodigaron en su barrio natal y por los pueblos de Arriba, Betelu, Atallo, Errazquin, Lezaeta, Abalcisqueta, Amezqueta, Azpiroz, etc.

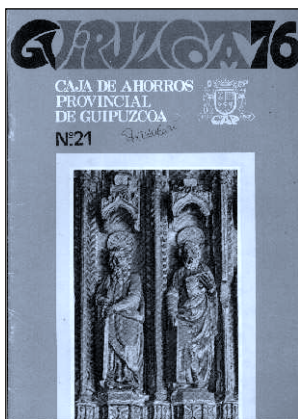
Por los años que acabo de señalar deduciremos que Sarasola ha alternado junto a cultivados músicos y ha conocido algunos que los denominaremos de la vieja escuela, como es el caso de Arresti de Gainza, «Domingonekoa» de Inza/ y Arbitarra de Azcarate, pueblos, los tres, del navarro Valle de Araiz, y a quienes, como contemporáneo de los precitados, agregaría el nombre del berasteguiarra Lázaro Achucarro, Achucarro fue asimismo boyero o *itzaia*; mas como una particularidad en su faceta de txistulari resaltaré el detalle curioso de que el instrumento lo manejaba con la derecha.

Con lo expuesto podríamos inferir que en Juan Antonio Sarasola tuvimos a un *txistulari* de transición; pero creo que estaremos más cerca de la realidad si al bedayoarra lo incluimos entre aquellos del antiguo estilo.

En Juan Antonio Sarasola tuvimos un rústico y nada académico *txistulari*, dicho sin asomo de intención peyorativa, como difícilmente podría ser de otra manera si tenemos en cuenta su formación y el medio donde ha transcurrido su vida. Al festivo son de sus tocatas danzaban el pastor y el aldeano o *baserritarra*, y bajo el acompasado ritmo de su txistu se ha bailado el *ingurutxo*, hoy casi olvidado.

En Sarasola se fijó *Orix*e, y Antonio Valverde *Ayalde* le prestó su atención en el sugerente libro *Con fondo de txistu*. Yo, que he traspasado el umbral de «Zumitzketa» en más de una ocasión, le veo –en el recuerdo– en la Plaza de Toros de Tolosa, tomado parte en un festival vasco organizado en el año 1963 con motivo del homenaje póstumo ofrecido a la memoria del mentado

poeta orexarra, autor, dentro de su vasta obra, del poema *Euskaldunak*. En aquella ocasión, si no la última sí una de sus postreras actuaciones, contemplábamos a un Juan Antonio Sarasola de aire cansino, fuera del marco habitual de sus intervenciones, que a lo largo de su vida habían sido las plazas públicas de nuestros pueblos rurales.



El viejo txistulari / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Guipúzcoa. Revista informativa de la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa*. - San Sebastián: Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa. - N° 21 (1976), p. 16-17